

De ayer a HOY

LOS SOCIALISTAS

LA reunificación de la gran familia socialista es una esperanza que se aleja y, particularmente, me resulta doloroso. ¿Pensan los socialistas de don Felipe González volver a su concha y esperar días mejores? Lamento esa, cuando menos, apariencia de brutalidad con la que el «P. S. O. E.» (renovado) recibió la legalización de los socialistas históricos. Su reacción es como si hubiera sido traicionado por el Gobierno, como si el Gobierno hubiese roto un pacto establecido de antemano. Por desgracia, don Enrique Múgica se ha inspirado en el vocabulario ultraderechista al calificar a los históricos de «grupúsculo residual» y de «espectáculo circense». Un poco más y habla de «contubernio». ¿Acaso esa furia antihistórica quiere enjugar las suspicacias del «Partido Comunista» hacia los renovados, en lo que toca a sus recientes cabldeos con el Gobierno? A todo el mundo le sienta mal el «coitus interruptus», que así parece interpretar el señor Múgica la actitud del Gobierno, pero esas son las condiciones de la libertad. La verdad es que en este juego por el Poder el movimiento obrero ni se acerca a la dama. Sus razones profundas se desvanecen a cuenta de esa reyerta quiriritaria. De otra parte, ¿cómo aceptar que lo no conseguido dialécticamente por los renovados respecto a los históricos deba conseguirlo papá Gobierno mediante un acto arbitrario de poder? ¿Y qué guapeza es ésa de intimidar con el valimiento de la Internacional Socialista? Y aún hay más: si los históricos no hubieran sido legalizados, ¿habría dicho el señor Múgica que «los miembros del Gobierno guardan en el armario sus uniformes del Movimiento Nacional»? Pienso que los históricos se equivocaron de estrategia en estos últimos tiempos, y pienso también que los renovados se equivocan ahora. El caso es que se aleja la reunificación de la gran familia socialista, y que se rompe la Comisión negociadora de la oposición. Se ha elevado a problema nacional una cuestión de procedimiento, por lo demás correcta, que es la generalización de las legalizaciones. Han elevado a problema nacional una disputa por la marca de fábrica. No había por qué. Existe una esmerada y ostensible escisión entre los dos sectores, que ahora entran en conflicto escandaloso porque uno de ellos quiere ser el solo. Esto alza a los históricos a la categoría de vírgenes prudentes, gracias a los renovados. ¡Muchachos, cuidado con la moral socialista! La moral socialista sirve, por ejemplo, para que no vuelva a repetirse que el factor «r» del trotskismo sea el stalinismo. Reconozco, sin embargo, que la cosa tiene menos aliento.

Los cargos del señor Múgica al Gobierno puede que sean ciertos. Pero lo que ha desencadenado su airada ruptura no es esa certidumbre, sino el orgullo «clasista».—CANDIDO.